AUTORES

Jacob Buganza

TÍTULO

El problema metafísico de la muerte en Agustín Basave

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

Vol. 48, No. 1456, 2024, jul-dic, pp. 11-27

Logos. Revista de Filosofía.

ISSN 2683-1937	DOI
ISSN 1665-8620	Handle repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0

Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

Repositorio Institucional REIMS

Universidad La Salle México

El problema metafísico de la muerte en Agustín Basave

The metaphysical problem of death in Agustín Basave

Jacob Buganza
Universidad Veracruzana
ORCID: 0000-0001-7382-9723

Resumen

Este trabajo tiene por objetivo recuperar la filosofía de Basave desde el problema crucial de la muerte. En México, el filósofo jalisciense es uno de los que, con mayor decisión, ha profundizado en este tema y, replegándose a la tradición de la filosofía cristiana, ha brindado una respuesta personal que vale la pena tener en cuenta. El artículo examina la perspectiva basaviana; especialmente, retoma sus libros *Tratado de metafísica* y *Metafísica de la muerte*, obras en las que se aprecia su desacuerdo con la posición de autores como Heidegger y Sartre, quienes, en su momento histórico, gozaron de enorme popularidad. Aunque el artículo no pretende realizar un examen pormenorizado que implicaría una comparación entre las posiciones de Basave, Heidegger y Sartre (pues el trabajo versa sobre el filósofo mexicano), no dejan de traerse a colación algunos pasajes conocidos de estos últimos autores. En cuanto a la postura basaviana, consiste en sostener la plenitud subsistencial frente a la limitación y la finitud propuestas por los filósofos europeos.

Abstract

In this work, the author aims to recover Basave's philosophy from the crucial problem of death. Indeed, Basave is one of those in Mexico who has most decisively delved into this topic. Retreating to the tradition of Christian philosophy, he has provided a personal response worth considering. The article examines the Basavian perspective, especially in his books *Tratado de metafísica* and *Metafísica de la muerte*. In these works, his opposition to authors such as Heidegger and Sartre can be seen in their historical moment. Although the article does not intend to carry out a detailed examination that would imply a comparison between the positions of Basave, Heidegger, and Sartre (since the work deals with the Mexican philosopher), some well-known passages from these last authors are still brought up, regarding the Basavian position consists of supporting subsistence plenitude in the face of the limitation and finitude proposed by European philosophers.

Palabras clave

Agustín Basave, metafísica de la muerte, ser-para-la-salvación, plenitud subsistencial.

Keywords

Agustín Basave, Metaphysics of death, being-for-salvation, subsistence plenitude.

Fecha de recepción: febrero 2024
Fecha de aceptación: mayo 2024

Introducción

Uno de los filósofos más completos y, sin embargo, por paradójico que parezca, menos estudiados de México, es Agustín Basave Fernández del Valle.[1] Su obra es de proporciones enormes, pues abarca prácticamente todos los problemas filosóficos, pero mantiene en todos ellos una perspectiva filosófico-cristiana plegada al espiritualismo.[2] Este hecho no corresponde, a nuestro juicio, con el interés que se da a sus textos en la actualidad: hoy en día sus obras se estudian poco. Entre ellas, tiene especial realce su libro consagrado a la metafísica intitulado *Tratado de metafísica: teoría de la habencia*. Sobre esta teoría discurren a menudo sus lectores e intérpretes (para él, se trata del "primer inteligible", el "hay" presupuesto a cualquier realidad e idealidad). Pero el tema que nos interesa por el momento es el de la muerte, el cual, igual que su original y sugerente propuesta sobre la habencia, tiene variadas ramificaciones sobre las que fluye, con espíritu crítico, el filósofo tapatío.[3] Al tema específico de la muerte, Basave dedica una obra ex profeso: *Metafísica de la muerte*, de 1965 (la segunda edición data de 1973), pero las líneas maestras de su reflexión

[1] Enrique Aguayo subraya sobre todo las virtudes filosóficas de Basave en *Introducción al pensamiento filosófico de Agustín Basave Fernández del Valle* (Nuevo León: UANL, 2005), 732. Esta es la antología más importante hasta ahora sobre el filósofo jalisciense.

[2] Su tesis, a propósito de este tema, es que el hombre, en cuanto requiere salvación, precisa de una filosofía que sea propedéutica para la salvación. A su vez, esta postura se desprende de su posición —expresada reiteradamente— de que el hombre tiene un afán o anhelo de plenitud subsistencial, como habrá oportunidad de ver más abajo. Sobre la filosofía como propedéutica de salvación, cf. Agustín Basave, *Tratado de filosofía: amor a la sabiduría como propedéutica de salvación* (Ciudad de México: Limusa, 2000), 293. Sobre la inclinación filosófica de Basave, cf. Josef Seifert, "Agustín Basave: un gran hombre y un importante filósofo de nuestros tiempos", en *Homenaje al Dr. Agustín Basave Fernández del Valle: en sus 35 años de investigación y docencia* (Nuevo León: Universidad Regiomontana, 1984), 605-616.

[3] Aun con todo, los dos temas se vinculan estrechamente, cf. Eudaldo Forment, coord., "La metafísica de la habencia y de la muerte de Basave Fernández del Valle", en *Filosofía de Hispanoamérica: aproximaciones al panorama actual* (Barcelona: Universidad de Barcelona, 1987).

sobre este tema están perfiladas con enorme nitidez en su *Tratado de metafísica*, que es posterior y posee la ventaja de que, con los años y el sosiego que trae consigo el tiempo, le ha sido posible plasmar ahí, *in nuce*, su visión metafísica sobre dicho tema.

Para Basave, así como para otros pensadores, la cuestión sobre la muerte está presente, de manera irrenunciable, en la reflexión filosófica: "La filosofía puede tematizar sobre cualquier cosa. Pero la muerte no es una cosa cualquiera. Diríamos que el tema de la muerte es uno de los dos o tres grandes temas de la filosofía. Y que una filosofía que no abarque el tema de la muerte es una filosofía mutilada, un déficit radical".[4] Es más, el argumento de la muerte y su contraparte —a saber, la supervivencia personal o *subsistencial*, como él la llama— tiene un papel preponderante en la reflexión filosófica de Basave, tanto que llega a escribir que "el problema de la supervivencia es el más urgente y fundamental de todos los problemas metafísicos del hombre".[5] La supervivencia señalada por el filósofo, otrora rector de la Universidad Regiomontana, significa fundamentalmente la persistencia del alma, pues la destrucción del cuerpo no equivale a la muerte del alma espiritual. El ser humano, para Basave, no solo busca o anhela pervivir en el ser, sino que "*todo hombre, en cuanto es, tiende a ser en plenitud*. Este axioma o primer principio de la Antropología filosófica subsiste a pesar de que tengamos que morir. Más aún, el tener que morir plasma nuestra proyección hacia el futuro".[6] Para él, la existencia humana se encuentra distendida hacia la inmortalidad, hacia la pervivencia, hacia la plenitud. La vivencia del alma espiritual indica que, de manera permanente, el hombre no es un ser-para-la-muerte, sino que, al adquirir sentido la vida por la muerte se extiende hacia una plenitud que solo puede lograrse en el ámbito ultraterreno sobre el que gravita la esperanza.

Planteamiento del problema de la muerte

El *Tratado de metafísica* sintetiza el andamiaje conceptual del que se sirve Basave en el resto de su producción filosófica, aunque no se trate de una obra primordial en cuanto a su realización, sino de madurez, por lo que las ganancias reflexivas de varios decenios de trabajo se ven moldeadas en ella. No es un caso aparte el de la muerte: efectivamente, ahí destaca que este evento natural —en su origen biológico, pero que es mucho más radical que ello— adquiere enorme importancia para el filósofo,[7] tanto que Basave lo tilda de problema

---

[4] Agustín Basave, *Metafísica de la muerte*, 2.ª ed. (Ciudad de México: Jus, 1973), 14.

[5] Agustín Basave, *Tratado de metafísica* (Ciudad de México: Limusa, 1982), 328-329.

[6] *Metafísica de la muerte*, 7 y cf., 41.

[7] Cf. Ibíd., 68.

antroposófico. En efecto, se trata de un problema de carácter filosófico, ya que el cuerpo humano no es meramente animal, aunque comparta con los brutos muchas de sus estructuras, sino precisamente humano, en cuanto está imbuido de λόγος. Por otra parte, aunque el alma humana informa al cuerpo, al mismo tiempo está "saturada de corporeidad". Por ello escribe: "Es el hombre —no su cuerpo— el que muere. El hombre entero —con su libertad, con su amor, con su compromiso existencial— es herido de muerte en el centro de su existencia personal, intersubjetiva y social. El cuerpo expresa la muerte transformándose en cadáver. Tenemos que morir como seres-en-la-habencia, encamados en un cuerpo e instalados en este planeta. El significado de la muerte depende del significado de la vida humana".[8] La muerte es un evento que representa la irrupción de lo ajeno a la vida propia, irrupción debida, a nuestro juicio, por la constitutiva finitud del ente humano;[9] destruye, como diría Heidegger, todo proyecto, mundo y relación intramundana. En los términos clarividentes de Basave, "la muerte es un acto de existencia y pertenece a la existencia misma en esta vida".[10]

La experiencia pone de realce que la vida tiene, como contraparte, a la muerte: se contrastan no solo en los hechos, sino que, conceptual y lógicamente, se oponen y se implican recíprocamente: el que vive todavía no muere, y el muerto estuvo vivo. Ahora bien, resta cierta precisión conceptual a la reflexión de Basave no distinguir continuamente entre "perecer" y "morir", como cuando afirma que los animales mueren. Es cierto que, *grosso modo*, todo viviente eventualmente muere: es un hecho biológico innegable. Sin embargo, en la planta y el animal no hay propiamente muerte, si se atiende a las exigencias psicológicas. En efecto, tanto en la planta y el animal se da la postración, la caducidad, el perecer; en cambio, en el hombre, puesto que es consciente de su proceso de desaparición en cuanto hombre, se da la muerte. Hay una enorme diferencia, que Basave atiende ahora sí de manera correcta, en-

---

[8] Basave, *Tratado de metafísica*, 315.

[9] Cf. Basave, *Metafísica de la muerte*, 22.

[10] Ibíd., 68. Muy justa es la siguiente observación: "Al estar localizada en la vida, la muerte no puede ser separada de ella en la consideración de su ser. Esa me parece haber sido la deficiencia de la Escolástica: no haber encarnado la muerte en la totalidad del hombre. El punto de vista de Basave está en ello en la línea de Heidegger, de José Ferrater Mora y del mismo Jean Paul Sartre. Inserta el problema dentro de la problemática humana, de lo que también Unamuno, paralelamente, se propuso al hablar del *hombre de carne y hueso* y conectarlo con el *hambre de inmortalidad*. Pero Basave no se contenta con ahondar el pensamiento de los grandes pensadores como Platón, Séneca, Heidegger, Nietzsche, sino que establece una interpretación de su pensamiento y rectifica más de alguno de los modos de ver de aquellos filósofos". Carlos González, "Metafísica y fenomenología de la muerte en la filosofía de Agustín Basave Fernández del Valle", *Humanitas: Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, n.º 10, (1969): 235.

tre el perecer del animal y el morir del hombre: para el primero se trata de un proceso "unívoco", mientras que en los hombres "la muerte no tiene un sentido unívoco, sino análogo. Hay miles de modos diversos de morir. Y, sin embargo, todos ellos conservan una unidad o conexión fundamental: son modos de morir humanos. Mientras que para los animales la muerte es un puro acaecer natural, para los hombres la muerte es un problema, un drama extraño y difícil".[11] De aquí deduce el filósofo tapatío que solo el hombre tiene la capacidad de prepararse para la muerte, pues solo él adquiere consciencia, para decirlo en términos aristotélicos, de ser vida en acto y muerte en potencia.[12]

El hombre coexiste con otros entes, convive con ellos y, en términos generales, se halla circunscrito en un mundo al que se aferra. Por ello, es natural y espontáneo reaccionar frente a ella con repulsión, rechazo, horror y angustia. Y puesto que nadie ha vuelto de la muerte para narrar el acontecimiento final de toda vida humana, con excepción presumiblemente de Er, resulta que es tildada de "misterio"; es un "misterio que nos sobrecoge en la angustia. Angustia que tiene un sentido óntico final: superar nuestra contingencia y anclar en raíces de eternidad".[13] Estas raíces a las que se refiere Basave significan el carácter transitorio de la existencia finita del hombre, pero al mismo tiempo destacan la "seriedad" de la vida terrena: esta vida tiene su valía y su gravedad, su peso específico, pero es también oportunidad, pues permite al hombre confiar en la vida ultraterrena y, como último término, en Dios como dispensador de la vida y la muerte.

La vida humana se configura, en alguna medida, por su relación con la muerte. Por ello es preciso reflexionar filosóficamente sobre ella; de lo contrario, la visión que se tenga de la vida queda empobrecida, manca, carente, como acaece, según Basave, con filosofías como el marxismo, el positivismo lógico y el estructuralismo. ¿Cómo es que el hombre conoce que está en vías de morir, o sea, de desmoronarse ante la muerte? No de manera inmediata o intuitiva, sino a través de la razón, es decir, mediante un proceso racional, y su demostración, aunque no hay efectuación todavía, engendra certeza. Ahora bien, si la vida es concebida en términos amorosos, su contraparte entonces, se comprende como odiosa. Si esto es así, y se da la esperanza de que el amor ha de triunfar en las postrimerías; en consecuencia, aunque el hombre se encuentra en cierto modo unido a la muerte, no es un ser-para-la-muerte. "La muerte no es, como pretende Heidegger, *la imposibilidad de toda posibilidad humana*, puesto que la esperanza de la vida ultraterrena, plena de felicidad y

---

[11] Basave, *Metafísica de la muerte*, 60-61.

[12] Cf. Ibíd., 62.

[13] Basave, *Tratado de metafísica*, 316.

eviterna, es la mejor de las esperanzas del hombre. Lo que termina definitivamente con la muerte son las posibilidades intramundanas, los compromisos históricos y terrenos. No es en el *amor fati* donde el ser humano puede encontrar su mismidad, durante unos breves momentos, frente a la muerte. Es en el afán de plenitud subsistencial que implica la Plenitud subsistente, causa eficiente, causa ejemplar y causa final de los concretos afanes de plenitud subsistencial".[14] A la visión fatalista que puede aplicarse a la filosofía de Heidegger (en cuanto al fin del *Dasein*),[15] de Sartre (en cuanto a culminación de un fracaso o, en términos más filósofos, como el paso del ser para-sí al ser en-sí),[16] de Camus (para quien la pregunta por el sentido de la vida es nuclear)[17] y de otros, se contrapone la mirada esperanzadora de acuerdo con la que la vida humana, aun a pesar de la presencia constante y circunvalante de la muerte, que reconoce la finitud intrínseca del ser humano, se dirige a su plenitud. Incluso cuando Basave reconoce el fracaso radical de la muerte, busca la trascendencia desde la perspectiva ultraterrena: "La muerte no es una derrota definitiva de la persona humana, si ubicamos este fracaso intramundano dentro de una perspectiva ultraterrena. La esperanza viva en la vida eterna nos permite vivir, obrar, proyectarnos personal y comunitariamente sin anonadar nuestros actos. En perspectiva ultraterrena, todo cobra un sentido superior. Nuestra dimensión espiritual sobrepasa las medidas mundanas y los sucesos históricos".[18]

---

[14] Ibíd., 318.

[15] Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, 2.ª ed., trad. por José Gaos (Ciudad de México: FCE, 1971), 282: *"La muerte en cuanto fin del ser ahí es la posibilidad más peculiar, irreferente, cierta y en cuanto tal indeterminada e irrebasable del ser ahí"*. Esta definición, vuelta célebre, subraya sobre todo la limitación estructural del hombre o, como la explica Rivara, su "finitud", cf. Greta Rivara, "Apropiación de la finitud: Heidegger y *el ser para la muerte"*, *En-claves del Pensamiento IV*, n.º 8 (2010), 61-74.

[16] Jean-Paul Sartre, *El ser y la nada*, 10.ª ed., trad. por Juan Valmar (Buenos Aires: Losada, 1998), 169: "Por la muerte, el para-sí se trueca para siempre en en-sí en la medida en que se ha deslizado íntegramente al pasado. Así, el pasado es la totalidad siempre creciente del en-sí que somos. Empero, en tanto que no hemos muerto, no somos aún ese en-sí en el modo de la identidad". Además, para Sartre la muerte revela el absurdo de cualquier esperanza, cf. Ibíd., 654, de manera que "la muerte no es mi posibilidad de no realizar más presencia en el mundo, sino *una nihilización siempre posible de mis posibles, que está fuera de mis posibilidades*". Ibíd., 656. En términos menos fenomenológicos, la muerte representa la aniquilación total del hombre y, en consecuencia, la cancelación de toda posibilidad para él.

[17] Cf. Albert Camus, *El mito de Sísifo*, trad., por Esther Benítez (Madrid, Alianza, 1999), 13: "Juzgar que la vida vale la pena o no ser vivida equivale a responder la cuestión fundamental de la filosofía".

[18] Basave, *Tratado de metafísica*, 319-320.

Filosofía cristiana y ser-para-la-salvación

La filosofía de Basave se presenta como alternativa a la filosofía heideggeriana, pues postula que el hombre es un ser-para-la-muerte, como se ha dicho; la proposición de la filosofía basaviana es que el hombre es un ser-para-la-salvación. Aquí se compromete la concepción antropológica del filósofo tapatío: "Basave, auténtico pensador cristiano, afirma que, en Dios, el hombre encuentra su salvación, pero además considera efectivamente que lo hace desde la propedéutica de la filosofía. En nuestro mundo actual, con la negación de la trascendencia, con el nihilismo [...]. El actual olvido de la salvación muestra la necesidad y la urgencia de su consideración".[19] En efecto, la existencia, con respecto a participar del ser creado que no se ha pedido, consiste en una apertura constante a las diversas realidades con las que se convive: ya sea con las cosas, con los otros (los demás hombres) y con el Otro. De esta manera, el individuo humano es en relación con los demás entes, es decir, con el resto de realidades que no son el yo. Ahora bien, y aquí nos parece que está el punto delicado de su doctrina, Basave asegura que, aun cuando solo tenemos comercio o vínculo con "presencias efectivas", "no permanecemos en la captación de tal o cual ente, sino en la comprensión del ser que se nos da virtualmente. Si el hombre es comprensión implícita del ser es porque su ser es relación constitutiva a todo ser. No importa que nuestros proyectos y nuestras posibilidades den perspectiva al ser. La virtual "apertura" a todo lo que es no desaparece nunca".[20] Esta enseñanza la entiende nuestro filósofo en términos de que el ser es infinito, necesario y eterno, y así en las entrañas mismas del ser del hombre se colige que este apresa un fundamento de tal cuño. En efecto, se trata de un fundamento "que no es una *physis* sino una Presencia perfecta y eterna creadora de todas las cosas. Y precisamente el hombre —*notario del universo*— tiene por esencia la de testimoniar —dar fe— de lo que es y, al propio tiempo pero de un modo indiscernible, acerca del Ser que es por sí mismo, del Ser necesario. Este acto de testimoniar es su respuesta al ser de los entes y al ser de Dios".[21]

Sin percatarse de que tal vez una doctrina así puede conducir al ontologismo, ya que no se distingue nítidamente entre la captación del fundamento infinito, perfecto y eterno, que es el ser, y a Dios mismo, Basave prosigue haciendo notar que, frente a la visión existencialista de Sartre y Heidegger,

---

[19] Eudaldo Forment, "Filosofía y salvación: *el Tratado de filosofía* de Agustín Basave Fernández del Valle", *Espíritu: Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana* 45, n.º 114 (1996): 192.

[20] Basave, *Metafísica de la muerte*, 77. La expresión de Basave no es del todo clara: parece confundir, al menos en estas líneas, entre ente y ser, y esto conduce a una intelección difícil.

[21] Ibíd., 78.

conciben a la muerte como un muro infranqueable que señala el fin definitivo, clausura total, que ve la existencia humana exclusivamente desde la perspectiva del "más acá". Él propugna por una especulación óntica sobre el "más allá", aunque parta del más acá: "Pero Heidegger nada se pregunta sobre lo que será o puede ser después de la muerte. Habiéndose limitado en los confines de la muerte fisiológica o biomórfica, resulta natural concebir al hombre como un *ser-para-la-muerte*".[22] De manera explícita, Basave se opone cuando menciona que el hombre es un ser-para-la-salvación. En efecto, para él, independientemente de cualquier revelación positiva, el hombre es un ente religioso, en cuanto apunta siempre, con conceptos y relaciones distintas, que hay algo más, y este algo más se conceptúa, desde el terreno de la filosofía, como lo Absoluto, o sea, aquello que no requiere ningún otro fundamento, sino que, en sí mismo, se justifica a sí. No es el caso del propio yo, ni de los otros hombres, ni de la humanidad en su conjunto, pues todos estos entes son contingentes: es más, todos ellos se constituyen en contingentes en contraposición con lo Absoluto. De esta manera se hace patente cuál es la posición del filósofo jalisciense, que es la que sostiene un "único necesario":

> Un ente anhelante de perfección —consciente de su incompletud y de su limitación— está comprometido a filosofar. No se trata de oficio, sino de condición humana. No se vive simplemente por vivir. No se vive solamente para el "aquí" y para el "ahora". La vida es donación, ofrenda meta-vital. Por su comunión con la verdad, el hombre se evade de su cárcel espacio-temporal. La inestabilidad intranquila del corazón cruza la vida entera del hombre: lo sensible nos arrastra hacia abajo, mientras la visión de la verdad pura nos eleva, momentáneamente, olvidándonos casi del vínculo con un cuerpo de muerte. Si buscamos seguridad y tranquilidad es porque no las poseemos; más aún, porque somos, constitutivamente, inseguridad e intranquilidad.[23]

La posición de Basave es netamente la del filósofo espiritualista cristiano, cuyos soportes teoréticos más antiguos proceden del neoplatonismo cristiano. Su referencia a lo sensible como aquello que arrastra "hacia abajo" y a la verdad como lo que "eleva" no deja lugar a duda. Además, la referencia al corazón intranquilo, de raigambre netamente agustiniana, es la del más genuino neoplatonismo cristiano (que nos parece conveniente denominar *neoplatonismo agustiniano*). Hay, pues, un "hambre de salvación" que no puede ser otorgada ni siquiera por las construcciones más perdurables del hombre, ya sea por la

---

[22] Ibíd., 78. Cf. Carlos González, "Metafísica y fenomenología...", 238.

[23] Basave, *Metafísica de la muerte*, 79.

cultura, ya por la propia filosofía. Esta hambre de salvación tensa la vida del hombre hacia la trascendencia, en la que busca su perfeccionamiento último, definitivo, integral. "El hambre de salvación no es en el fondo, sino la consciente abertura y [el] lanzamiento de nuestro ser infinito a través de los otros seres finitos, hacia el ser infinito de Dios: plenitud óntica del ser humano".[24] Asimismo, igual que para la buena vertiente del neoplatonismo cristiano, esta búsqueda de perfección pasa por el tamiz de la moralidad, en la que la propia libertad decide si plegarse al bien o al mal, que es donde radica el vivir espiritual; en esta vida espiritual es donde se juega la salvación o frustración humana. Como atinadamente explica Forment: "En el momento de morir se realiza un acto de libertad última y concluyente, en el que se decide morir con amor, en comunión con otros y abiertos a Dios, o con odio excluyendo a los demás y replegándonos en nosotros mismos. En egoísmo o en amor".[25]

Pero el punto que busca destacar Basave es que si el hombre tiene una tendencia infinita hacia la perfección, hacia la plenitud, entonces debe existir el correlato de esta tendencia. De lo contrario, el existencialismo agnóstico y ateo tendría razón en afirmar que la vida del hombre es una pasión inútil. Sin el correlato apetitivo de la plenitud, el hombre se sume en la desesperanza, en una vida que se dirige al escollo de la muerte que signa el sinsentido de aquella. Por eso afirma que, aunque la vida la ha obtenido el individuo humano al margen de sí, o sea, sin su propia decisión, "la muerte me la dará con el concurso de mi libertad. No escogeré el tipo de muerte, pero sí decidiré mi actitud en el morir: esperanza o desesperación".[26] En el estado actual del hombre, donde se descubre que es un *viator*, a cada cual le corresponde ejercer su libertad para visualizar el momento de la muerte orgánica con esperanza o desesperanza por lo ultraterreno. La desesperanza termina por hundir al individuo

---

[24] Ibíd., 80.

[25] Forment, "Filosofía de la muerte en Agustín Basave...", 64.

[26] Basave, *Metafísica de la muerte*, 87. En otro libro el autor escribe un complemento, a nuestro juicio, de esta postura: "El hombre tiene una dui-unidad, es un ente dúplice: naturaleza y espíritu, tiempo y eviternidad, nada prehistórica y destino absoluto. Su unidad real no es perfecta, como la de Dios, sin ser pura multiplicidad, como el mundo. El yo mudable se levanta sobre la parte inferior de su naturaleza, en orden a su salvación. No está simplemente "ahí", como una piedra, ni se reduce a vivir, como una planta, sino que lleva una existencia personal por el espíritu que unifica y subordina a la vida vegetativa y a la vida sensitiva. Fenómenos y acciones emergen del alma personal. La autoconciencia de nuestro ser nos da un sentido de totalidad frente a otras totalidades en el mundo. Nos sabemos situados en la cúspide de la ordenación mundanal escalonada, con una naturaleza espiritual —que no hemos creado— apoyada en una estructura recibida. La verdad de nuestra esencia se nos ha dado como una dádiva de amor. Nos precede un plan y una realización. Usufructuamos una conciencia íntima y una emoción de ser". Basave, *Tratado de filosofía*, 144.

en la desesperación, en la angustia y, en último término, en el sinsentido:[27] pues vivir para morir sin ningún propósito carece por completo de sentido. Los males, las cargas, las enfermedades, los dolores, el sufrimiento, etc., no tienen sentido alguno para el no creyente, para el agnóstico y el ateo. En cambio, el hombre confiado, el hombre de fe, observa el mismo desenlace con otra mirada, que es justamente la esperanza en el bien venidero, en la plenitud existencial a la que está llamado, y que, en términos de Basave, es la "plenitud subsistencial". Así pues, para el cristiano, "por graves y grandes que sean los males temporales, los puede aliviar la esperanza de la salvación eterna. Para el cristiano, como para el griego, la vida es una preparación para la muerte".[28]

Plenitud subsistencial

Todo ser humano busca la supervivencia. Este es el hecho al que se somete la reflexión basaviana: no hay hombre que no busque sobrevivir; se trata de una tendencia, de un *factum* inscrito en la "estructura ontológica" humana.[29] Es la voluntad de supervivencia por la cual se busca perseverar en el ser. Nos parece que Basave expresa, de manera nítida, cuál es el fundamento de su concepto de *plenitud subsistencial* en el pasaje siguiente: "Nadie que ha sido quiere dejar de ser, sino ser en mejores condiciones, ser en plenitud. Por eso nos preocupa la muerte: por su allendidad. Y este punto límite entre el 'más acá' y el 'más allá' ha hecho que se hable de la muerte como una situación límite".[30] La observación resulta atinada —respecto a la muerte— efectivamente, es vista como límite; es decir, como un punto que separa dos situaciones, una de las cuales sobrepasa a la otra, o sea, resulta de una cualidad mayor a la primera. Es una "cesación de su existencia precaria en aras de una realidad superior. La inmortalidad por la cual me afano es la inmortalidad de la plenitud: resurrección y victoria sobre la muerte".[31]

Por supuesto que, de acuerdo con lo más granado del pensamiento cristiano, donde cabe situar a Pascal, Basave tiene presente que toda acción tiene resonancia en la eternidad, al presuponer, justamente, que el alma, como sustancia,[32] es inmortal. La perspectiva de la inmortalidad del alma, plasmada por Pascal, permite sostener que todo acto tiene una gravedad que sobrepasa la inmediatez y se instala en la perspectiva sempiterna: la existencia, pues,

---

[27] También llega a tildarla de "monstruosa", cf. Basave, *Filosofía del hombre*, 5.ª ed. (Ciudad de México: Espasa-Calpe, 1985), 166.

[28] Basave, *Metafísica de la muerte*, 139.

[29] Cf. Basave, *Filosofía del hombre*, 165.

[30] Basave, *Metafísica de la muerte*, 74.

[31] Basave, *Filosofía del hombre*, 166.

[32] Cf. Ibíd., 167.

no se concluye o encierra en la vida sensitiva, sino que la traspasa y alcanza la existencia ultraterrena. El elemento noológico, según el modo de hablar de Basave, consiente conceptuar al hombre como distendido a una existencia que supera las barreras de lo físico y lo biológico puramente extenso. Según este filósofo, hay varias vías argumentales que permiten dar cuenta de por qué el hombre trasciende lo físico-biológico, como el encuentro con la verdad absoluta, por ejemplo, con conocimientos que no dependan de las circunstancias, o bien la trascendencia espiritual, la axiología objetivista, la libertad humana, la intimidad, etc. Si no fuera así, Sartre tendría razón en aseverar que la vida es una "pasión inútil" y, como explica Basave mismo, los valores por los cuales vive un hombre informado por la objetividad axiológica son "ilusión trágica". Pero el hecho es que los valores continúan manteniendo su validez, aun a pesar de la muerte del individuo humano, en cuanto ellos tienen valía en el ámbito pneumatológico, por lo que el detrimento de lo corpóreo en nada los afecta.

De aquí, nuevamente, que la vida humana, en su propia existencia y en su comprensión, permite admitir la esperanza ya indicada. En efecto, en cuanto el hombre está abierto al porvenir y no encerrado, como sucede con los otros animales, a su circunstancia,[33] se dice que habita asimismo en el futuro, aun cuando los cálculos que el individuo efectúe muchas veces sean deshechos por la circunstancia misma. Pero, siguiendo a Pannenberg, Basave distingue entre este habitar en el futuro y la esperanza, pues esta última, para el teólogo alemán, inicia donde termina el cálculo en el porvenir: es de la esperanza que brota la confianza en la existencia, pues el cálculo implica, por su parte, cierta inseguridad que no se encierra en el otro concepto:

> Nuestro espíritu espera más allá de la muerte con pareja certeza a la que nos produce la muerte. Sabemos que el problema del destino humano no encuentra solución concluyente en esta vida terrenal. Nuestra indigencia y nuestra insatisfacción, mientras permanecemos en el mundo, permanecen irredentas. Pero advertimos, por nuestra apertura cósmica el Dios trascendente. El sentido de la búsqueda en la persecución de la propia plenitud subsistencial depende de la existencia de ese Dios trascendente que es la plenitud. Si no existiese esa Plenitud de plenitudes, nuestro afán de plenitud subsistencial sea un efecto sin causa; lo cual resultaría absurdo. La apertura cósmica de nuestro espíritu encarnado resulta ininteligible sin la pervivencia ultraterrenal.[34]

---

[33] Cf. Basave, *Metafísica de la muerte*, 40.

[34] Basave, *Tratado de metafísica*, 322.

Todo aquel que tiene un enfoque esperanzador en la supervivencia ultraterrena posee una mirada de una realidad nueva para el futuro de su existencia: "La aspiración a lo infinito nos mueve y nos libera. El universo entero nos está diciendo, a toda hora, que venimos de Dios y vamos a Dios".[35] La filosofía cristiana considera que los componentes del hombre, a saber, al alma y cuerpo, son dos sustancias completivas; es decir, que se complementan entre sí, por lo que, a falta del cuerpo, el alma seguramente "siente" que carece del elemento corpóreo, pues es un hecho que el hombre, en cuanto tal, no es un espíritu puro: de ahí que la filosofía cristiana, aunque no logre demostrar este misterio, se deja fecundar por la teología a este respecto. Apuntala Basave: "El ser viviente, llamado hombre, es un espíritu sentiente o una corporeidad anímica. Trátase de una unidad sustancial y no de una mera yuxtaposición. Eso no quiere decir que alma y cuerpo sean meras abstracciones, sino elementos que se complementan y que se fusionan en ese 'lecho angosto' que es el hombre".[36] Aunque en Platón hay indicios de esta tesis, muy recuperada por los primeros filósofos cristianos, como Clemente de Alejandría y Orígenes, es Aristóteles quien busca subrayar el vínculo indisoluble entre alma y cuerpo, entre forma y materia, como asegura él mismo sirviéndose de su lenguaje metafísico.[37]

El alma humana en la tradición platónico-aristotélica, recuperada posteriormente por la filosofía cristiana, es considerada como fundamento de la apertura del hombre a las realidades trascendentes o ultraterrenas.[38] Más allá de querer describirlas, lo cual conduce a la teología revelada, Basave se limita explícitamente a afirmar su existencia, la cual es descrita en términos de un "anhelo" por una "eternidad feliz". En efecto, el argumento del filósofo tiene raigambre helénica: nada hay vano en la naturaleza, y si el hombre anhela justamente la plenitud de su ser, se entiende que pervive, puesto que naturalmente el hombre busca su pervivencia sustancial. El alma espiritual, a diferencia de lo que sucede con el decaimiento afincado del cuerpo, anhela esta supervivencia eterna. En este sentido, y oponiéndose al *dictum* heideggeriano

---

[35] Basave, *Metafísica de la muerte*, 41-42. Más adelante, a propósito de la salvación, que configura en buena medida su reflexión filosófica, dice: "El hombre tiende con apetito innato a la salvación, como a su fin interno. Porque en la salvación está la felicidad y en el fracaso la infelicidad. Nadie busca jamás ser desgraciado. Todos percibimos fenomenológicamente, al menos en forma vaga, que deseamos salvarnos íntegramente [...]. Que esta salvación plena no depende únicamente de nosotros, por el hecho sobrenatural e histórico de la venida del Salvador [...] esa búsqueda continua y necesaria de algo saciante en los bienes particulares evidencia la persecución de la salvación y de la felicidad". Ibíd., 46.

[36] Basave, *Tratado de metafísica*, 323.

[37] Cf. Aristóteles, *De anima*, II, 1, 412a 15-28.

[38] Cf. Francesco Calvo, *Cercare l´uomo: Socrate, Platone, Aristotele* (Boloña: Il Mulino, 2015), 432.

que afirma que el hombre es un ser-para-la-muerte, el de Basave diría que el hombre es para la plenitud existencial: "El hombre quiere la plenitud subsistencial y no puede dejar de querer la plenitud subsistencial. Memoria, entendimiento y voluntad desbordan los límites terrenales. Como hombres, todos tenemos un afán incoercible de plenitud y de supervivencia. No se trata de una ilusión de nuestra subjetividad, sino de algo esencial a todo hombre, algo que pertenece a la estructura ontológica del ser humano. Si al afán de plenitud subsistencial no le correspondiese una satisfacción, la vida sería una cosa monstruosa. Mi ser reclama la plenitud. Mi ser se rebela ante la nada y el vacío; rechaza la contingencia y la muerte; huye de la infelicidad y de la imperfección... Aspiro inevitable e ilimitadamente a la grandeza y a la perfección, a la felicidad y a la vida".[39]

Si se sigue el esquema propuesto por San Agustín, Basave indica que la memoria, el entendimiento y la voluntad son las potencias a través de las cuales puede corroborarse el afán de inmortalidad que se halla en la naturaleza misma del hombre. Sobre todo, el caso de la voluntad es significativo, pues ella, potencia que tiende al bien universal, busca justamente, con la tendencia a la felicidad o beatitud, la pervivencia de sí. El caso del entendimiento le permite aseverar que esta potencia se distiende no solo al conocimiento de los entes materiales, sino que alcanza a Dios, genuino *excessus* (en términos de Maréchal) para las capacidades intelectuales de la criatura. Finalmente, está la memoria, que en términos generales es recuerdo del pasado, pero se dilata hasta alcanzar la unidad de la vida del individuo humano, y esta prolongación conduce a intuir la supervivencia del hombre más allá de los límites de la existencia terrenal. Ahora bien, aun cuando ha indicado el esquema agustiniano de las facultades del alma para dar cuenta del afán de pervivencia, Basave otorga una argumentación apodíctica sobre la inmortalidad al seguir más bien el esquema de la antropología aristotélico-tomista. Efectivamente, el conocimiento de lo abstracto, universal y necesario del que es capaz el hombre conduce a sostener que, puesto que el resultado ha de ser proporcional a la causa, entonces el hombre posee facultades capaces de efectuar tales operaciones. Si el hombre es capaz de reflexión, como es un hecho patente, y lo orgánico es incapaz de volver sobre sí mismo, se entiende que el hombre posee una capacidad que supera lo material. Si el hombre apetece el bien universal, se concibe que posee una capacidad que trasciende la apetencia de las entidades meramente individuales.[40] En su *Tratado de metafísica* lo expresa así:

---

[39] Basave, *Tratado de metafísica*, 326.

[40] Cf. Basave, *Metafísica de la muerte*, 164.

> Tres actos del entendimiento humano revelan su independencia de las condiciones naturales: 1. El concepto abstracto que representa las cosas en su misma esencia inespacial e intemporal; 2. El juicio que une al predicado con el sujeto (piénsese en esos juicios analíticos *a priori*: absolutos e irreformables); 3. El raciocinio, paso lógico de las premisas a la conclusión. Estos actos sobrepasan a la mirada de los sentidos, entrando de lleno, evidentemente, en el orden puramente inmaterial. Ahora bien, si las operaciones siguen al ser y le son proporcionadas, habiendo puesto de manifiesto que la actividad del entendimiento es inmaterial tenemos que concluir que el mismo entendimiento es inmaterial o espiritual. En otras palabras: si el objeto y el acto de la inteligencia del hombre es espiritual, esta facultad humana lo será también. Su dependencia del cuerpo es puramente extrínseca. La inteligencia no está contenida por el organismo, aunque se sirva de él. Es capaz de reflexión perfecta, es decir, volver sobre sí misma, apoderándose de su operación entera. La toma de conciencia de sí —recordemos a Hegel— es un privilegio del espíritu. También lo es el amor, la alegría y el afán de plenitud subsistencial. De la espiritualidad del alma se sigue, como corolario inmediato, su inmortalidad. Careciendo de materia y de partes substanciales, no puede corromperse ni disgregarse. Siendo substancial por sí misma, no puede perder su unidad substancial. Con el cuerpo, el alma solo guarda una dependencia extrínseca. En las operaciones intrínsecas del alma no toma parte el cuerpo. Lo que por sí mismo obra, por sí mismo es.[41]

Estas operaciones cognitivas humanas ponen de realce que el alma espiritual está por encima de cualquier "proceso material". Y, si todo lo espiritual es incorruptible, se entiende que el alma espiritual del hombre, en cuanto lleva a cabo esos procesos, subsiste a pesar de que la muerte corrompa al compuesto.[42] Es verdad que quien muere es el hombre, pero algo suyo, a saber, el alma, continúa existiendo a la espera de la resurrección. En efecto, la plenitud subsistencial a la que apunta Basave significa que el hombre, específicamente, gracias a la demostración de su inmortalidad a través de las operaciones del alma, busca vivir siempre, pero de manera más alta, que es lo que entiende él por "plena": "El hombre apetece la salvación, tiende a la plenitud subsistencial, luego es capaz de obtenerla. De lo contrario, habría una contradicción indigna de la Inteligencia divina".[43] Y si algo puede volver pleno al hombre debe ser solo la misma Plenitud. Análogamente a una tendencia infinita, como son las del alma

[41] Basave, *Tratado de metafísica*, 328. Lo mismo dice en *Metafísica de la muerte*, 165.
[42] Cf. Basave, *Metafísica de la muerte*, 7.
[43] Ibíd., 39.

espiritual, puede llenarse solo con un Objeto infinito. De ahí que la Plenitud es la única capaz de colmar los afanes o anhelos humanos, pues su misma estructura ontológica, distendida hacia su plenitud, solo puede lograrse con Aquella. Es, pues, la misma estructura del hombre, su mismo ser, el que evidencia su distensión hacia la Plenitud absoluta, hacia Dios. Por lo anterior, con toda patencia expresa, con tono poético y filosófico a la vez, el jalisciense explica: "Mi ser reclama la plenitud. Mi ser se rebela ante la nada y el vacío; rechaza la contingencia y la muerte; huye de la infelicidad y de la imperfección... Aspiro inevitablemente e ilimitadamente a la grandeza y a la perfección, a la felicidad y a la vida".[44]

Conclusiones

Para Agustín Basave, el tema de la muerte es esencial a la filosofía. En cierto modo, toda filosofía que se precie de ser tal ha de abordar esta espinosa temática, pues la muerte, como dice ya Epicteto, está inscrita en la estructura misma del hombre desde el momento de su nacimiento. Justamente Basave destaca, en el marco de la filosofía en México, por haber dedicado muchas páginas a reflexionar filosófica y teológicamente sobre la muerte, y de manera preeminente en su *Metafísica de la muerte*. El hombre entero es quien muere; y aunque el cuerpo sea el que con propiedad se corrompe y el alma persista, no deja de ser un evento que sucede al individuo humano en todas sus dimensiones.

La filosofía basaviana es de raigambre cristiana y parece hacer suya aquella indicación de Ismael Quiles, quien, inspirándose en Gabriel Marcel, asienta: "El hombre no puede encontrar ninguna explicación satisfactoria de sí mismo ni entenderse a sí mismo y al universo que le rodea, si no se abre a la trascendencia".[45] El propio Basave declara de manera constante la tensión precisamente a la trascendencia, pues es ella la que permite al hombre seguir el sendero hacia la luz. Y esto significa que el centro de la reflexión filosófica gravita en torno al hombre y su vínculo con Dios. De ahí que "cuando el hombre intenta romper su radical religación, con el torpe propósito de hacerse autosuficiente, se desvanece, se desencializa, se desvaloriza. El hombre no es un ser autónomo que se hace sin el concurso del verdadero Tú creador, porque su más íntima contextura es, precisamente, la de ser un *ente antrópico*".[46] Como se ha visto, frente a la posición de Heidegger y otros de que la muerte cancela toda posibilidad y el *Dasein* es un ser-para-la-muerte, Basave propone que se trata de un evento que posibilita la plenificación humana, la cual tiene se-

[44] Basave, *Filosofía del hombre*, 166. Pasaje, como se observa, reiterado en más obras.

[45] Ismael Quiles, *Sartre y su existencialismo* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1952), 41.

[46] Basave, *Filosofía del hombre*, 173-174.

de ultraterrena. Esta plenificación es debida a la espiritualidad que el filósofo mexicano subraya con frecuencia en su obra, y es ella la que proyecta al hombre un fundamento más allá de la materia, al que suele llamar Dios: Él es el fundamento de la espiritualidad humana y, por ello, para la filosofía cristiana, la muerte no es sino el paso a la trascendencia, que en la terminología de Basave resulta ser la plenificación subsistencial.

Bibliografía citada

Aguayo, Enrique. *Introducción al pensamiento filosófico de Agustín Basave Fernández del Valle*. Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2005.

Aristóteles. *Acerca del alma*. Editado por Tomás Calvo. Gredos: Madrid, 2000.

Basave, Agustín. *Filosofía del hombre*. 5.ª ed. Ciudad de México: Espasa-Calpe, 1985.

— *Metafísica de la muerte*. 2.ª ed. Ciudad de México: Jus, 1973.

— *Tratado de filosofía: Amor a la sabiduría como propedéutica de salvación*. Ciudad de México: Limusa, 2000.

— *Tratado de metafísica*. Ciudad de México: Limusa, 1982.

Calvo, Francesco. *Cercare l´uomo: Socrate, Platone, Aristotele*. Bolonia: Il Mulino, 2015.

Camus, Albert. *El mito de Sísifo*. Traducción por Esther Benítez. Madrid: Alianza, 1999.

Forment, Eudaldo. "Filosofía de la muerte en Agustín Basave Fernández del Valle". *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, n.º 33 (2006): 57-75. https://humanitas.uanl.mx/index.php/ah/article/view/1648

— "Filosofía y salvación. El tratado de filosofía de Agustín Basave Fernández del Valle". *Espíritu: Cuadernos del Instituto filosófico de Balmesiana* 45, n.º 114 (1996): 183-199.

— coord. "La metafísica de la habencia y de la muerte de Basave Fernández del Valle". En *Filosofía de Hispanoamérica: Aproximaciones al panorama actual*, 151-203. Universidad de Barcelona: Barcelona, 1987.

González, Carlos, "Metafísica y fenomenología de la muerte en la filosofía de Agustín Basave Fernández del Valle". *Humanitas: Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, n.º 10 (1969): 233-241. https://humanitas.uanl.mx/index.php/ah/article/view/739

Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. 2.ª ed. Traducción por José Gaos. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1971.

Quiles, Ismael. *Sartre y su existencialismo*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1952.

Rivara, Greta. "Apropiación de la finitud: Heidegger y *el ser para la muerte*". *En-claves del Pensamiento* 4, n.º 8 (2010): 61-74.

Sartre, Jean-Paul. *El ser y la nada*. 10.ª ed. Traducción por Juan Valmar. Buenos Aires: Losada, 1998.

Seifert, Josef. "Agustín Basave: Un gran hombre y un importante filósofo de nuestros tiempos". *Homenaje al Dr. Agustín Basave Fernández del Valle: En sus 35 años de investigación y docencia*, 605-616. Nuevo León, Universidad Regiomontana, 1984.